

Identificar el terror

Necesitaban más. Quienes temen a la prensa, quienes temen a la verdad, quienes temen a la denuncia, necesitaban muertes y sangre. Anónimos, amenazas telefónicas, palizas... no bastaron para amordazar a quienes han hecho del periodismo de denuncia profesión de fe. "El Papus" estaba entre ellos.

Los asesinos tenían que llegar hasta el final. La bomba explotó en las manos del portero de la finca donde está situada la redacción del semanario. Sangre inocente que habrá que cargar a las espaldas del fascismo ciego y asesino.

Ahora se impone una rápida acción policial. Basta de comandos incontrolados, basta de muertes, basta

de bombas. La condena debe ser unánime y exige respuesta inmediata por parte de las autoridades. Un atentado mortal que hay que repudiar con toda la carga de artillería pesada que pueda utilizarse.

"El Papus" tiene tras sí una larga estela de prohibiciones y secuestros. Luego vinieron las amenazas y las promesas de muerte firmadas siempre por grupos fascistas. Ahora, estos comandos asesinos han terminado su obra. Queremos nombres y apellidos de los culpables. Queremos filiación política de los autores. Queremos que la muerte no vuelva a hacer su aparición, impulsada por los asesinos que sólo viven por y para el terror.